

El título de la exposición de William Steiger, "Road Less Traveled", está tomado de un poema de Robert Frost. Dos caminos se bifurcaban en un bosque, y yo tomé el menos transitado, y eso marcó la diferencia". Estos versos nos recuerdan que la elección es poderosa, sobre todo cuando se toma un camino inesperado y se emprende uno nuevo. Los temas de la obra de Steiger encajan con este sentimiento. Explora imágenes inherentemente nostálgicas que hablan del idealismo de la modernización. Sus obras recientes representan postes telefónicos, elevadores de grano, puentes de madera, arquitectura y diversiones de principios del siglo pasado. Representan una época en la que la tecnología ofrecía posibilidades utópicas e inspiraba la fantasía colectiva del progreso. El tema arquetípico de Steiger es familiar, pero hay muy pocas referencias a lugares concretos, horas del día o incluso épocas. Las imágenes podrían ser de hoy o de hace 100 años. Los objetos no se sitúan en el pasado ni en el presente, pero todos resultan extrañamente familiares.

La brillante obra de Steiger es rica en referencias histórico-artísticas. Nos recuerda a Charles Sheeler, cuyas interpretaciones de la América moderna exploran las relaciones entre abstracción y representación. A menudo utilizaba el punto de vista fotográfico como impulso para sus cuadros. Steiger también explora puntos de vista mediados por la fotografía. A menudo muestra perspectivas que sólo pueden verse desde arriba, o ángulos inalcanzables para el ojo humano. Formalmente, las obras de Steiger se basan en las formas geométricas, la cuadrícula y la repetición del minimalismo. Psicológicamente, sus pinturas y collages recuerdan a los paisajes vacíos y recortados de Edward Hopper y a sus figuras solitarias; la obra de Steiger también está desprovista de presencia humana y la mayoría de las veces carece de elementos contextuales que sitúen los objetos en el espacio real. Hay guiños a cuadros de Paul Cézanne como Cesta de manzanas y su distorsión de objetos para crear múltiples perspectivas. Una obra concreta de Ed Ruscha, Standard Station, de 1966, también influye en mi forma de interpretar los cuadros y collages de Steiger. La serigrafía de Ruscha muestra una gasolinera desde un ángulo exagerado, y al observarla más de cerca nos damos cuenta de que el punto de fuga no se encuentra en la línea del horizonte, como en la típica perspectiva lineal, sino que la esquina inferior derecha del papel hace las veces de punto de fuga para las líneas paralelas que se alejan. Este juego entre lo que esperamos ver y lo que realmente vemos aparece con frecuencia en la obra de Steiger. Las obras de esta exposición datan de 2022-23 y son óleos sobre lino o collages más pequeños e íntimos creados a partir de papel encontrado y marmolado a mano, gouache y pintura acrílica montados sobre tabla.

El cuadro de Steiger, Switchback, es una obra que muestra un punto de vista mediado. Es desde una perspectiva aérea, necesaria para un avión y una cámara. Los detalles de la obra dan a la escena cierta verosimilitud, pero una mirada más atenta revela la artificialidad del lenguaje visual. El río que fluye a través del mosaico de campos parece al principio agua muy reflectante. Los arbolitos que salpican las orillas se reflejan en el río. Sin embargo, cuando nos detenemos a investigar lo que realmente estamos viendo, el desvío no es más que un silbido de color blanco pintado de forma plana que atraviesa cuadrados verdes y dorados. Nuestra mente crea lo que queremos ver. Steiger también ha jugado con este fenómeno de la Gestalt en sus primeras obras. La teoría de la Gestalt de la percepción visual sugiere que deseamos similitud, continuación, cierre, simetría y orden, y cuando se nos niega esto, intentamos que suceda a pesar de todo. En algunos de los primeros graneros de Steiger, la delimitación entre los lados de los edificios blancos y el espacio negativo del cielo es implícita, no real. El espectador rellena el borde de los edificios porque le resulta incómodo no hacerlo. Es el mismo fenómeno que nos hace querer completar un círculo; nuestro cerebro necesita cerrarlo y rellena las partes que faltan para formar un todo. En el collage de Steiger Grain Growers, las

dos buhardillas del extremo derecho están recortadas de una sola hoja de papel jaspeado, pero a primera vista parecen dos picos de buhardilla delimitados por un muro. En Elevator High Noon, un pequeño cobertizo y una valla están hechos de un solo trozo de papel. El cobertizo parece estar situado visualmente delante de la valla hasta que lo miramos más de cerca y vemos que no hay una delimitación literal entre donde acaba el cobertizo y donde empieza la valla. Hay idiosincrasias intrigantes que el espectador sólo descubre con una observación atenta y seres que comprendan que el mundo visible es sólo una ilusión.

Las obras de Steiger son ejercicios de lenguaje visual minimalista. Utiliza las cuadrículas, la geometría y la repetición del minimalismo. Presenta sólo lo que debe transmitirse para cumplir su parte en el proceso, el resto se deja al espectador. El minimalismo amplió las ideas formadas en la abstracción de que el arte debe ser autorreferencial y el espectador sólo debe responder a lo que tiene delante. Frank Stella ha dicho que lo que se ve es lo que se ve. Las obras minimalistas suelen basarse en formas geométricas sencillas, como el cuadrado y el rectángulo, y se centran en la simplicidad, el orden y la repetición. Steiger nos presenta sus objetos de forma similar. Los elevadores de grano se reducen a rectángulos planos que interrumpen cielos blancos y grises vacíos. La emblemática estructura del Empire State Building y sus alrededores se reducen a líneas oscuras y claras convergentes e hileras planas de ventanas rectangulares blancas.

La repetición del minimalismo está por todas partes en la obra de Steiger y aparece en las vigas del puente cubierto, la red de madera que sostiene la montaña rusa Cyclone y las hileras de postes eléctricos que desfilan por el paisaje. La paleta de colores reducida, a menudo arbitraria, y los bordes duros y nítidos del minimalismo están en los cuadros de Steiger, aunque él produce los bordes de las formas meticulosamente a mano. Se trata de una ironía antitética al deseo del minimalismo de erradicar la autoría en la obra de arte. Formalmente, sus obras están enraizadas en el minimalismo, pero también son visual, conceptual y psicológicamente reducidas. Los cielos vacíos y el paisaje despoblado de obras como Elevator High Noon, Blue Elevator y Red Door son vacíos desprovistos de presencia humana. Dan una sensación de exposición, vulnerabilidad y aislamiento desconcertante como la que vemos en algunos cuadros de Hopper. Obras como Ciclón y Unisfera retratan recintos feriales después de que las multitudes se hayan marchado. Las imágenes son como recuerdos visuales. No son específicas ni particularmente detalladas, pero tienen lo suficiente para recordarnos lo que allí había. Muchas de estas imágenes parecen personales de Steiger, que creció en Illinois y recuerda los viajes por carretera a través de los grandes cielos de las llanuras del Medio Oeste. Se trasladó a la bahía de San Francisco y se inspiró en su paisaje y en las obras de Diebenkorn. La obra de Diebenkorn se basa en el espacio negativo para sugerir el paisaje. Esto se aprecia en los vastos y desnudos cielos de los elevadores de grano de Steiger, especialmente en Blue Elevator y Wheat Pool North.

Se cree que Cezanne dijo que todo lo que miramos se dispersa y se desvanece y que la naturaleza es siempre la misma, pero su apariencia cambia constantemente. En el famoso cuadro de Cezanne, el Cesto de manzanas, la mesa se inclina hacia delante, hacia el espectador, y el borde horizontal de la mesa no conecta lógicamente a través del cuadro. Cezanne ha alterado la verdad en favor de una composición acertada; hay abstracción dentro de la representación. Lo que creemos que es una representación auténtica de la realidad está intrínsecamente abstraído. Este concepto destaca en todas las obras de Steiger. En Red Door la línea del horizonte se rompe en cada edificio y desaparece por completo a la izquierda de la escena. Lo mismo ocurre en Mill River Bridge, donde el horizonte cambia de color de verde a

dorado y cae en un ángulo imposible. Y, al igual que la mesa de Cezanne, que se inclina hacia el espectador para que podamos ver mejor los objetos que hay sobre ella, Steiger ha inclinado hacia nosotros el suelo en *Covered Bridge* y *Switchback*. Como dijo Mark Twain, ni Cezanne ni Steiger han dejado que la verdad se interponga en el camino de una buena historia.

La mencionada *Standard Station* de Ruscha tiene una perspectiva imposible que el espectador acepta como basada en la realidad. Confiamos en el artista para que nos dé la verdad en la representación. Al igual que el truco de Ruscha con la perspectiva, las obras de Steiger revelan a menudo una desconexión entre lo que el espectador ve y lo que sabemos. Tal vez sea ésta la razón por la que Steiger elige imágenes iconográficas y desplazadas. Nos resultan familiares, así que nos acercamos a ellas creyendo que las conocemos. Pero una observación más atenta revela que no es así. Las líneas de Steiger parecen cruzarse entre sí de forma errónea, las vigas y jácenas se enredan, y los soportes cuidadosamente diseñados se convierten en telarañas. Por ejemplo, en el collage *Virgo Windmill*, la estructura de vigas que sostiene el molino se cruza de formas imposibles. Las tres vigas horizontales cerradas de la torre cambian de forma a medida que avanzan por la estructura. Empiezan como un cuadrado y terminan como una forma de cinco lados, no muy diferente de la configuración de la constelación de Virgo. En el soporte de este molino, también parece haber demasiadas vigas verticales y no siempre conectan con sus homólogas como lo haría la ingeniería sólida. Las vigas también se entrelazan de forma desconcertante en *Cyclone*. El entramado de vigas en I, tirantes y refuerzos transversales está conectado de forma imposible y se convierte en una telaraña abstracta y aleatoria de líneas dibujadas. Todos los objetos de las obras de Steiger están desplazados, lo que contribuye a este desorden intencionado. Parecen recuerdos, pero no podemos relacionarlos con lugares o momentos concretos. Nuestra mente quiere que estas cuadrículas y líneas sean estructuralmente sólidas, coherentes y lógicas. Confiamos en que lo son hasta que las observamos más de cerca y vemos que hay pocas probabilidades de que estas imágenes se correspondan con el mundo real. Siempre me ha intrigado la obra de Steiger porque exige una contemplación reflexiva, cuidadosa y sin prisas, y si lo conseguimos, nos recompensa con una mirada a los engaños del lenguaje visual.

La obra de Steiger ha sido objeto de numerosas exposiciones nacionales e internacionales. Ha expuesto en solitario en el Museo de Arte de Queens y en *Margaret Thatcher Projects* de Nueva York, en la Galería Ihn de Seúl (Corea) y en *Koki Arts* de Tokio (Japón). Sus exposiciones individuales en galerías de Estados Unidos son demasiado numerosas para mencionarlas, e incluyen muestras en Nueva York, Chicago, Dallas, Filadelfia y Atlanta. Sus obras forman parte de las colecciones permanentes del Museo de Arte Moderno de Nueva York, el Museo Whitney de Arte Americano de Nueva York y el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, así como de numerosas colecciones privadas y de empresas.

Muchos de los objetos arquetípicos pintados y collageados por Steiger personifican el concepto de progreso del mundo occidental. Sin embargo, estos objetos se nos presentan sin pistas contextuales, lo que los hace parecer desplazados. Las escenas de las obras de Steiger podrían ser del pasado o del presente. Actúan como significantes vacíos, lo suficientemente sueltos como para tener múltiples significados, pero lo suficientemente específicos como para dirigir nuestra interpretación en una dirección concreta. Steiger nos ofrece imágenes mediadas por la fotografía, desde vistas aéreas, o con ángulos inusuales y perspectivas extrañas que también hacen referencia a obras históricas del arte. Su obra en su conjunto, y las pinturas y collages de esta exposición, muestran la representación visual como una ilusión. Steiger juega con la abstracción inherente a la representación y nos ofrece cuadros y collages que no pueden

tomarse al pie de la letra. Los cuadros de su obra representan nuestra memoria colectiva. Forman parte de ese acervo compartido de conocimientos asociados a la identidad del mundo occidental a través de la industrialización y su insaciable deseo de progreso. Sin embargo, los escenarios vacíos desprovistos de presencia humana hablan de vacío y pérdida. Sus impresionantes pinturas y collages revelan trucos y secretos que nos hacen cuestionar el lenguaje visual y nos llevan a contemplar las imágenes una y otra vez.